

**“TODOS MENOS YO”
DE LA LAICIDAD Y GÉNERO EN COLOMBIA**

Gloria Amparo Henao Medina
Magister en Educación y Desarrollo Humano

CORPORACIÓN EDUCATIVA COMBOS

Medellín 2009

“TODOS MENOS YO” DE LA LAICIDAD Y GÉNERO EN COLOMBIA¹

Gloria Amparo Henao Medina

TODOS MENOS YO²

Yo iba a la iglesia cada domingo, pues era una persona piadosa, y escuchaba al predicador hablar sobre el cielo, tomar leche con miel y llevar largas ropas blancas, y sentí el espíritu y grité; grité que yo también quería aparecer en escena.

De repente alcé la vista hacía la pared y vi que todas las figuras reunidas en torno a Jesús tenían rubios cabellos del color de la paja y ojos azules del color del cielo, y no había ningún hermano entre ellos. Supe otra vez que se referían a todos; a todos menos a mí.

Cuando llegué a casa me sentía herida por descubrir que en realidad se referían a todos, a todos menos a mí.

*Bien: sumando dos más dos, tanto tú como yo podemos ver simple y llanamente que aquellos tipos (...) nunca habían estado pensando en ti ni en mi, así que de ahora en adelante yo voy a pensar en mi. Voy a unirme a ti y a mis hermanas y hermanos negros y blancos por todo el país y por todo el mundo y vamos a entablar un terrible combate hasta que ganemos, y lo haremos, y cuando afirmemos la paz y la libertad para todo el mundo, eso querrá decir para todo el mundo, en todas partes.
Querrá decir para mí.*

Presentación o claves de entrada y puertas de huída

En el repertorio de la moral religiosa en Colombia, existe una serie de “verdades” que tienen que ser abordadas y discutidas en orden a profundizar la relación existente entre laicidad y género en Colombia. Dichas verdades están relacionadas con las concepciones de familia, el uso de los

¹ (Henao, 2007). Adaptación: Pensamiento solidario y moral religiosa desde la perspectiva de género.

² (Schussler, 1992. Pág. 137).

anticonceptivos y por ende el cuerpo de las mujeres, la unión libre, el divorcio y la diversidad sexual, transversales en el desarrollo del texto.

A estos temas nos acercaremos desde unas claves de ingreso, considerando al mismo tiempo, unas puertas de huída, para que la vida se subraye con la vida y no con la ley que mata el cuerpo y como consecuencia des-humaniza e instaura órdenes poco solidarios.

1- La religión, un universo cultural y simbólico

Por lo general en nuestra biografía personal abundan las marcas religiosas. La religión inunda la vida, seamos o no creyentes. Muchas de las fiestas familiares se dan en torno a acontecimientos religiosos, la primera comunión, el bautizo, el matrimonio... y con el paso del tiempo esas prácticas marcadas por la religión, así como las certidumbres que ellas portan, empiezan a derrumbarse cuando nos interrogamos profundamente por el sentido, en las más de las veces, ese sentido se desdibuja del guión, de hecho casi siempre estuvo ausente, y es una ausencia signada desde el cuerpo, el gran ausente en nuestra crianza y en las prácticas religiosas o dicho de manera más precisa, el gran ausente para el goce y el placer.

Pero, de repente la vida deja de ser tan lineal y las certezas empiezan a derrumbarse y suceden cosas como las que retoma German Gutiérrez³, a propósito del anécdota de Emilio San Juan en su libro de cuentos para niños y niñas, "Carlos Baza, calabaza". El maestro le pregunta al niño, *¿qué pesa más un kilo de plomo o un kilo de algodón?* y el niño responde *un kilo de plomo, cuando el maestro le pide explicaciones, el niño dice: deje caer usted un kilo de plomo en su pie a ver que le pasa.*

El anterior cuento es una metáfora del implicarse con el cuerpo. El comprender es otro nivel del entendimiento, alguien dice: cuéntame algo y lo entenderé, implícame en ello y lo comprenderé. La figura del kilo de algodón y el kilo de plomo, es útil para ilustrar como las mujeres en Colombia hemos padecido los postulados del patriarcado de manera directa, para nosotras no es un relato, no es una historia que nos fue contada, es una vivencia, es una experiencia vital, reflexionada y pasada por la conciencia, en algunos casos. Que un kilo de algodón pesa igual que un kilo de plomo es una verdad irrefutable, pero es necesario hacer abstracciones pasando la pregunta por el cuerpo, así como es necesario plantearle preguntas a las "verdades" irrefutables de la moral religiosa imperante en Colombia.

³ (Revista Pasos DEI 121 Septiembre-octubre de 2005: 3).

Que la vida es un bien supremo, es una de las verdades que predica la iglesia católica colombiana, a propósito de la libre opción de la maternidad, pero ¿la vida de quien es el bien supremo? ó ¿cuál vida?, ¿qué se entiende por vida?, por supuesto aquí no se trata de establecer los debates de la bioética, no es cuestión de rastrear “científicamente”, desde cuando se considera una vida humana. Se trata de interrogar una verdad que ha generado muchas desgracias en la vida de las mujeres.

En un estudio exploratorio emprendido por la Corporación Educativa Combos con madres adolescentes, se encontró que las jóvenes asumen la maternidad como una manera de expiar la culpa que les genera haber sostenido relaciones sexuales. Es decir, la maternidad es el precio que se paga por haber faltado al mandato religioso de disfrutar del cuerpo por fuera del sacramento del matrimonio, en consecuencia, la pregunta que pudiera conducir a tomar otra decisión, no pasa por el cuerpo porque antes ya se había instalado el repertorio religioso que se constituye en una certidumbre.

En Colombia, según las encuestas de opinión acerca de las instituciones que gozan de mayor credibilidad, la iglesia es la primera en los resultados. Basta recordar las recientes Sentencias de la Corte constitucional, donde se permite parcialmente el aborto en Colombia y el proyecto de ley donde se le otorgan derechos civiles a uniones del mismo sexo y observar que las posiciones más reaccionarias provienen de las iglesias, tanto católica, como de otras, en Colombia, los actores religiosos han presionado al Estado para que desista de dicha normatividad, abogando por mantener las desigualdades de género y las normas represivas de la condición humana, aunque en sus posturas apelan a la moral. La iglesia católica colombiana mantiene dogmas que devienen en la condena del cuerpo y de la libertad humana, trazando senderos que poco o nada tienen que ver con las subjetividades femeninas.

La virginidad de Maria, es uno de los relatos que en la religiosidad popular colombiana, ha sido de suma utilidad para descorporeizar a las mujeres y dicha religiosidad ha sido muy inspirada y alimentada por algunos actores eclesiales que tomando distancia de las ciencias sociales para la interpretación del texto Bíblico, se han dedicado a predicar una religiosidad despolitizada, sin ningún contenido social y mucho menos sin tener en cuenta el diálogo entre los géneros.

Luce Irigaray⁴ hace una relectura de lo que la iglesia ha denominado el misterio de la anunciación. Desde su perspectiva, este relato bien podría hacer referencia al respeto a la palabra de la virgen Maria, puede tratarse de una consulta a Maria, de una actitud cuidadosa de no tocar su cuerpo sin contar con su deseo, puede tratarse entonces de un “*reparto de la palabra*”.

Pero con frecuencia la escena de la Anunciación en cualquier parroquia de la ciudad de Medellín, es presentada como una imposición de un dios todopoderoso, capaz de apropiarse del cuerpo femenino para concebir fuera del cuerpo mismo. Desde la espiritualización del texto se exalta la sumisión de las mujeres al logos-razón sin que medie su palabra, pero desde una perspectiva laica, este relato puede leerse no como un imperativo sino como un diálogo.

La iglesia institucional normalmente resalta virtudes de Maria como la ternura, la sumisión y la aparente fragilidad. Son escasas las predicaciones dominicales donde se retome la pronunciación del *Magnificat mariano*, siendo este una clara denuncia contra la opresión social. Igualmente puede observarse que en la iconografía de Maria son imágenes, tanto esculturas como pinturas, sin cuerpo femenino. La moral religiosa católica en Colombia, ha sido bastante manipulada para dar paso a un conjunto de creencias de la esfera privada, despolitizando y dejando de jugar el papel de poner en cuestión la injusticia y la desigualdad social como asuntos que van en contra de un proyecto de “vida en abundancia” como lo anunció san Juan.

El patriarcado, entendido como un sistema que toma forma de pirámide, sustentado en dominaciones que se interrelacionan, ha sacado provecho de la ambigüedad de los textos escritos, ha explicitado, desde su lógica el sentido de las palabras, ha desconocido los contextos históricos, así mismo se ha servido de las diversas traducciones, inserciones y omisiones, para proclamar la supremacía del moralismo en detrimento de la laicidad y la ética civil.

2- Verdades irrefutables Vs la vida subrayada con la vida

2.1 ¿la familia o el *vía crucis de parientes*⁵?

La visión católica colombiana de la familia, como una unidad social que hay que mantener a toda costa y casi siempre es a costa de la dignidad de las mujeres, se ha constituido en un argumento moralista, que contribuye a perpetuar la desigualdad. La idea tradicional de familia es un sistema

⁴ (Irigaray, 1994:174).

⁵ Texto de una canción de Facundo Cabral, cantante argentino.

de verdad. En el actual modelo económico imperante, los discursos que soportan la unidad familiar, resultan sospechosos en cuanto puede tratarse de un artificio, que en últimas, está afianzando la idea que solo queda la familia como la única opción de encontrar las seguridades que el estado no provee ni proveerá. De otro lado, puede tratarse de una manera de controlar la sexualidad humana y las diversas formas que esta asume. Es una suerte de fundamentalismo que mezclado con aspectos religiosos, culturales, políticos y económicos resultan muy eficaces.

Desde las ciencias sociales se ha hecho una clasificación de los tipos de familia, sin embargo, esta clasificación se sigue quedando corta ante la plural realidad humana, la vida subrayada con la vida, indica que existen muchas otras formas de organización familiar que se salen de todo esquema preconcebido y que constituyen formas alternativas, no necesariamente mejores, pero si diferentes.

La familia como “*célula básica de la sociedad*”, perpetúa tradiciones que devienen en opresión tanto para hombres y sobre todo para las mujeres. La familia como sistema endógeno que insta a la mujer a las tareas de la reproducción y el cuidado de la vida y por ende la confina al mundo privado, mientras que al hombre le otorga el espacio público y así mismo, la manutención en términos económicos, es el terreno más propicio para mantener las relaciones desiguales.

2.2 El uso de anticonceptivos o la negación de una sexualidad placentera, libre y responsable.

Cuando en Colombia se ponen en marcha campañas para promover el uso del condón y en consecuencia el ejercicio de una sexualidad placentera, libre y responsable, los sectores más conservadores de la iglesia lo han asumido como la promoción de la promiscuidad, mientras que los movimientos sociales lo defienden como el ejercicio libre de los derechos sexuales y derechos reproductivos.

Sin duda, el uso de los métodos de anticoncepción ha sido un tema del que se ha ocupado la Iglesia a lo largo de la historia, y en Colombia toma rasgos de obsesión, lo que puede leerse como la preocupación por el control desde la moral religiosa del cuerpo humano. Tanto en este ámbito, como en muchos otros, la religión católica ha hecho de la fe un conjunto de creencias vaciando de sentido el hecho antropológico.

Se ha pretendido instaurar la creencia de que son inmorales los hallazgos tecnológicos con respecto al control de la reproducción humana, menoscabando la calidad de la vida, promoviendo

un total desconocimiento del placer y una sexualidad restringida a la reproducción, lo que reduce las posibilidades de la sexualidad humana.

Vista así, la sexualidad humana significa que la vida sexual de una mujer se acaba cuando pasa su etapa reproductiva, en suma estamos ante el ocaso de las posibilidades de disfrute y goce del cuerpo de las mujeres, si estas superan los cuarenta años aproximadamente. El uso de los anticonceptivos ha sido condenado por la Iglesia institucional, apelando a argumentos morales como: “el hombre no puede interrumpir la voluntad de dios”. Surge entonces la pregunta: ¿No está la voluntad de dios relacionada con el proyecto humano de vida plena?

La sexualidad y sus características conexas, como el deseo de comunión, de encuentro, de comunicación y de placer, son negadas con las posturas condenatorias de la sexualidad, para ello la iglesia ha contado con dispositivos fuertemente poderosos y patriarcales como el derecho, lo que le implica a los sectores más libertarios de la sociedad, emprender grandes luchas para obtener ganancias en el tema de los derechos sexuales y los derechos reproductivos.

2.3. El divorcio o la ley escrita en el cuerpo

“La ley de los dioses muertos es la ley que se absolutiza. Deja de ser mediación para ser un en sí mismo. La palabra como expresión de la ley se transforma en ídolo”. (Silvia Regina da Silva)

La pretensión de indisolubilidad del sacramento del matrimonio y por ende la imposibilidad de reconstruir la vida cuando esta se ha visto deteriorada por el “sagrado” vínculo siendo la postura hegemónica de la Iglesia colombiana frente al divorcio. *“Prefiero que dios se lleve a mi hija, antes de verla separada de su esposo”*, decía una madre profundamente angustiada porque su hija había dado señales de querer separarse debido a la infelicidad que le estaba generando su relación de pareja.

La instauración del bien y el mal desde la iglesia pasa por considerar el divorcio como un mal, aunque las mujeres padezcan día y noche la violación a todos sus derechos y muy particularmente a sus derechos sexuales, es así como el permanecer en el sagrado vínculo del matrimonio, resulta ser un bien.

“El padre me dijo que si yo era separada no podía comulgar” estos argumentos todavía suelen aparecer en las parroquias de la ciudad. Las mujeres y hombres que en sus múltiples identidades

también profesan una religión inscrita a la iglesia católica y que a la vez son separados/as o viven en un unión libre son excomulgados y excomulgadas. Es decir se les priva del derecho a vivenciar esa identidad religiosa donde cobra sentido el simbólico gesto de la comunión.

La moral católica en Colombia, ha jugado un papel definitivo y contundente en la configuración de un pensamiento binario y por lo tanto condenatoria de la diversidad, tal como ocurre en las posturas de sectores eclesiales y populares con relación a la diversidad sexual, y otras formas de expresión de la sexualidad humana, igualmente en el lugar que se le ha asignado a la mujer.

Pero también es posible afirmar que existen expresiones de la iglesia católica colombiana, que se han comprometido con las luchas de las mujeres, un ejemplo interesante que sustenta la anterior afirmación, es el caso de las católicas por el derecho a decidir (CDD), se trata de un movimiento feminista al interior de la iglesia, que surge inicialmente en EEUU y Europa y que se ha fortalecido actualmente en muchos países latinoamericanos y por supuesto tiene presencia en Colombia.

En este punto es conveniente dar cuenta de un fenómeno que sucede en la actualidad al interior de la iglesia colombiana, en la que se dan dos realidades, de un lado, están las posturas de los desertores y las desertoras, se trata de personas que no encuentran puntos comunes con sus postulados y optan por desertar. Pero también se da el caso de los y las disidentes, es decir personas que sienten simpatía y conexión con algunos de sus principios pero difieren sustancialmente con las versiones opresoras, es así como se constituyen en controvertores y controvertoras.

Las C.D.D han sido antagónicas de unos dogmas des-humanizantes. Establecen debates públicos, como el del matrimonio y su carga contra la mujer, el aborto, la diversidad sexual, el ejercicio del poder masculino, la poca participación de las mujeres en los procesos administrativos de la iglesia, la lógica de la acumulación, la imagen de riqueza y poderío que transmite la Iglesia, el desconocimiento de las realidades humanas. Ellas cuestionan el papel de la iglesia frente a las violaciones a los derechos humanos, la desprotección humana de sus miembros, la invisibilización del aporte de las mujeres a la teología. Entre otros.

Igualmente se puede evidenciar una gran cantidad de organizaciones sociales que se movilizan políticamente y que ponen a circular sus voces alternativas en lo público. San Iríneo, uno de los padres de la iglesia dice *“la Gloria de Dios es que el ser humano viva”* y el ser humano vive cuando la religión contribuye a la liberación personal y política, a la humanización a la que estamos

llamados y llamadas. El ser humano vive cuando la identidad religiosa no es una marca opresora sino una fuente de sentido que amplía los horizontes vitales.

BIBLIOGRAFIA

Schussler, F., (1992). "Pero ella dijo". Valladolid- España: editorial Trotta, S.A.

Revista Pasos 121. (Septiembre-octubre de 2005). San José de Costa Rica. - DEI- Departamento ecuménico de Investigaciones.

De Lima Silva, S. R. (Julio-agosto 2004). En: *Revista Pasos. 114.* San José de Costa Rica. DEI- Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Irigaray, L. (1994). *Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia.* España. Editorial Icaria.